

Gladys MENDÍA. *En la desnudez de la luz. Brevisima antología arbitraria. Poetas venezolanas de la década del sesenta*, LP5 Editora, 2022, 212 pp.

El propósito que persigue la elaboración de una antología, estriba en el hecho de convocar voces así como estilos y tendencias de autores que pertenecen a una determinada época. A través del tiempo las antologías han estado medidas y resguardadas, además por un discurso hegemónico, a ratos establecidos también por una voz que las convoca, incluso, determinadas por esquemas que en ocasiones no dice su naturaleza. Es por ello que se hace necesaria la incursión de una antología donde no solo prime la convocatoria, sino otros aspectos, además de ofrecernos, a los lectores, lo que llamó Szpilbarg (2022) el capital simbólico. No obstante, es importante tener en cuenta que las antologías pueden también ofrecer una visión general de los escritores que se convocan, aparte de revisar su costado histórico que servirá de puente para las investigaciones futuras en el campo literario.

Empero y, como lo ha señalado la investigadora Beatriz González Stephan citada por Agudelo (2006) ha sido necesaria la interrelación entre la teoría, la crítica y la historia para hacer posible un balance de la realidad literaria. En ese sentido, la visión que ofrece Stephan son tan reveladores a la hora de reunir varias voces en una obra, puesto que nos permite entender otros aspectos, sobre todo en nuestro continente donde se ha visto en demasía una ausencia temática en torno no solo a los autores reunidos, sino también a sus trabajos escriturales, lo que de algún modo minimiza y esconde su verdadero valor literario que es necesario, además de justo tener en cuenta.

La presente antología: “Brevisima Antología Arbitraria” cuya compilación y selección ha sido posible gracias al trabajo de la promotora y editora Gladys Mendiá, reúne las voces de quince poetisas venezolanas nacidas en los años sesenta, todas, con experiencias no sólo en el ámbito de la escritura, también de la docencia, la promoción y el trabajo editorial, respectivamente. En ella hallamos y, de forma constante y recurrente temas que han sido a lo largo de la historia tratados en la literatura, como el dolor, la muerte, la migración, el viaje, así como también los espacios relegados a través del tiempo, además de la pérdida y la ausencia de familiares, todos ellos puestos en el papel como territorios de lo ajeno y conectados mediante un mismo hilo conductor: la memoria la cual no deja de “husmear en el polvo” tal como lo ha señalado una de las poetisas antologadas.

1. UNA DÉCADA, VARIAS VOCES

No cabe duda que los años sesenta nuestros países escenificaron importantes rupturas que desembocaron en propuestas estéticas. Entre ella está la poesía de vanguardia que, a grandes rasgos, significó el rompimiento de la tradición o la

instauración de la misma (Paz 1990). Este rompimiento asentó las bases para una nueva visión en el arte, y por supuesto, en la poesía como género. En ella, diversas fueron las propuestas estético-literarias, sobre todo de grupos que lograron conectarse con la realidad mediante el rechazo a las formas imperantes o impuestas por los discursos hegemónicos; además de replantear un importante compromiso con la circunstancia que era necesario dar conocer por aquellos años (Fuente, 2005).

A inicios de esta década, muchos escritores no solo llenarían las páginas para manifestar su enojo e inconformidad, también una *rara belleza* se hizo en aquel entonces discurso poético. En esa década nacieron las poetisas que en esta antología comparten no sólo visiones de mundo, sino también emergen de ellas asuntos controverciales, así como neurálgicos y, que van a significar la prolongación de esos temas que en otrora fueron escritos durante este tiempo por escritores, artistas y poetisas de Venezuela y de otras latitudes, sin duda que, esta década y, en el caso de Venezuela fue en su mayor parte fecunda y de sostenido compromiso político, además de subversivo (Carrillo 2007).

2. POETAS Y UNA DÉCADA

La mayor parte de las escritoras acá reunidas ofrecen un escenario que es importante destacar, tal es el caso de las poetisas: María Antonieta Flores, Patricia Guzmán y Carmen Verde Arocha quienes comparten no sólo un hilo cronológico, también el hecho de la espiritualidad y el imaginario religioso como búsqueda de la verdad y que se hará a partir del poema, asimismo, el discurso erótico como elemento subversivo y detonante de sensaciones entre el cuerpo del otro y el discurso que se teje en torno a él. De igual modo este espacio es compartido por Sonia Chocrón quien también propone una poética del cuerpo a partir del poema. En él traza un imaginario subjetivo donde se llegan a registrar otras sensaciones distintas, a saber un cuerpo con memoria el cual rompe con las normas establecidas.

Otro de los horizontes tiene que ver con la casa y con la lengua que es el espacio donde se hace posible el lenguaje. Tanto la casa como la lengua constituyen una forma de intercambio no solo de las experiencias que están presentes en los textos poéticos convocados sino en la experiencia de la realidad lingüística que está presente como interpretación y que se hace posible a través del poema. En ella está la escritora: Carmen Verde Arocha quien indaga desde la casa pero también desde esa memoria íntima. Otro de los temas presentes es la extranjería como el espacio de recuperación de una identidad que se halla extraviada y, que se hará presente en el texto, sin embargo, la extranjería no es percibida como extrañamiento, sino más bien como cercanía.

En ella las poetisas: Jacqueline Goldberg y Victoria Benarroch comparten el origen judío, en respuesta a ello, su poesía estará signada no solo por el nombramiento de la tradición heredada sino por el sufrimiento, entre otros aspectos mencionados en sus trabajos poéticos; a diferencia de la escritora Eleonora Requena quien entiende desde su concepción de migrante como el territorio de la reconciliación y “de las paces”

con esa memoria que se ha quedado prendida en ese lugar de origen de gran relevancia y significado y que será determinante para su producción poética.

En ese mismo escenario está la poeta Carmen Leonor Ferro quien nos trae a sus ancestros italianos y nos acerca desde la poesía esa otra historia que ha quedado precisamente en el olvido. De igual manera, la escritora Wafi Salih nos habla de esa otra historia plagada de dolor vivida por sus ancestros libaneses y que lo hará precisamente a partir del poema breve y el haikú.

Otra de las escritoras antologadas y que menciona el tema del extranjerismo es Geraldine Gutierrez-Wienken quien precisa a través del verso el espacio de la evocación, además de ver la poesía como un mecanismo de reconocimiento del otro y, lo hará precisamente a partir de la traducción que es, a grandes rasgos, el acto de recomponer mediante el lenguaje ese otro lugar de enunciación.

Asimismo, está la escritora Claudia Sierich de descendencia alemana quien escribe desde esa otra región donde reflexiona sobre la existencia, sin embargo, esta poeta pone al lenguaje en el límite ya que antepone la ruptura del orden mediante el empleo de palabras inexistentes, así como la agramaticalidad que tiene como fin la instauración de un nuevo orden, pero ese orden será el que dé como inicio el poema que será el espacio de la recuperación y de traer de vuelta todo eso que hemos dejamos atrás.

De igual modo, en la poesía de Gina Saraceni donde nos permite establecer a través de su trabajo una especie de reconstrucción lírica cuyo principal tema son los desplazamientos y la añoranza de ese otro lugar que ha quedado a espaldas; además de la pérdida de los seres queridos que es también la del país de origen que en el caso de la escritora Yoyiana Ahumada Licea cuyo núcleo semántico lo ocupa el desamor, la ausencia, y sobre todo la casi nulidad de las palabras de una lengua que se va desvaneciendo con el pasar del tiempo, en ese sentido, el poema tendrá como tarea traer de vuelta todo aquello que se ha quedado desperdigado.

Todas las escritoras acá reunidas en esa singular antología breve dan cuenta no solamente de un discurso común entre ellas, también están las angustias generadas por diversos acontecimientos que les ha tocado vivir de cerca. Entre ellas, migración interna lo cual ha permitido la generación de una escritura que dialoga con ese país que se añora y que tardará en recuperarse. Todas estas marcas, de algún modo, han sido determinantes aunque no definitivas en su escritura. Sin embargo, estas heridas se logran poner en evidencia en algunas de ellas mediante un discurso metapoético y que está presente en algunos textos como parte de la reflexión desde el propio lenguaje.

Celebro esta antología tanto por la disposición de textos escritos por mujeres –que hasta hace unos años atrás era impensable de concebir como proyecto literario y a gran escala– como por la reflexión, tan necesaria en estos tiempos donde el lenguaje vuelve a tomar las riendas del pensamiento y que siempre será necesario dar a conocer y valorar.

OBRAS CITADAS

- Agudelo Ochoa, Ana María (2006). Aporte de las antologías y de las selecciones a una historia de la literatura . *Lingüística y Literatura*, 49, 135-152.
- Carrillo, Carmen Virginia (2007). Grupos artísticos-literarios en la Venezuela de los años sesenta. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* N° 44, 59-81.
- De la Fuente, José (2005). Vanguardias literarias: ¿una estética que nos sigue interpelando?. *Literatura y lingüística*, (16), 31-50.
- Paz, Octavio (1990). *Los hijos del limo*. Seix Barral.
- Szpilbarg, Daniela (2022). Las antologías y su relación con la construcción internacional de la figura autoral. El caso de pasaje de ida. Una antología de escritores argentinos en el extranjero (alfaguara argentina, 2018). *Revista Chilena de Literatura* N° 105, 247-269.

Juan Joel Linares Simancas
Universidad de Los Andes (Venezuela)
<https://orcid.org/0000-0002-7739-0903>
juanlinaressimancas@gmail.com



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.